

Catálogo: *Obras maestras de la colección Valdés*, Nerea Sagredo Ezquerro (coord.), (Bilbao: Museo Bellas Artes, 2020, 221 páginas) (ISBN: 978-84-18171-02-4)



La exposición titulada *Obras maestras de la Colección Valdés*, que actualmente se está celebrando en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, ha llevado pareja la publicación del correspondiente catálogo, cuya coordinación ha corrido a cargo de Nerea Sagredo Ezquerro. La presente publicación da respuesta al tema de la exhibición, al investigar, analizar y reconstruir la notable colección pictórica que don Félix Fernández-Valdés Izaguirre reunió a mediados del pasado siglo. El catálogo se inicia con un primer apartado dedicado a los correspondientes textos institucionales firmados por Bingen Zupiria Gorostidi, Consejero de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco y Presidente de la Fundación del Museo de Bellas Artes de Bilbao; Xabier Sagredo, Presidente del Bilbao Bizkaia Kutxa; y Miguel Zugaza Miranda, Director del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

El bloque consagrado a los estudios científicos se abre con una pequeña nota biográfica que contextualiza sucintamente al protagonista de esta colección: don Félix Fernández-Valdés Izaguirre (1895-1976), escrita por su nieto, Jaime Fernández-Valdés Zubiría. Seguidamente encontramos sendos estudios realizados por los comisarios de la muestra: Pilar Silva Maroto y Javier Novo González.

El último apartado recoge las fichas catalográficas y los respectivos estudios de las setenta y nueve obras reunidas en esta exposición. En la elaboración de este catálogo hallamos los nombres de: Amaya Alzaga Ruiz, Miriam Alzuri Milanés, Javier Barón, Ana Berruguete, Ignacio Cano Rivero, Odile Delenda, Matías Díaz Padrón, Lucrecia Enseñar Benlliure, César Favá Monllau, Carlos G. Navarro, Lázaro Gila Medina, Guillaume Kientz, María del Carmen Lacarra Ducay, Mikel Lertxundi Galiana, Gudrun Maurer, Gred G. Meijer, José Luis Merino Gorospe, Javier Portús, Francesc Quílez Corella, Mónica Rodríguez Subirana, Leticia Ruiz Gómez, Ana Sánchez-Lassa, Juan San Nicolás, Enrique Valdivieso, Mercedes Valverde Candil y los ya citados Pilar Silva Maroto y Javier Novo González.

La colección Valdés. De la Edad Media a Goya, es el título del ensayo que firma Pilar Silva Maroto, comisaria de la muestra junto a Javier Novo. A través de las páginas de este trabajo se pone de manifiesto, en primer lugar, la dificultad a la hora de estudiar esta colección, dada la notable ausencia de documentación, a lo que se une el problema de la actual dispersión de las obras que la componían, así como la existencia de un inventario *post mortem* con atribuciones dudosas o incorrectas, especialmente por lo que se refiere a aquellas pinturas del periodo que se analizan en el presente capítulo. A este propósito, los comisarios hacen en sus respectivos textos un ejercicio de arqueología documental, si se permite

el término, con el fin intentar conocer la procedencia de las obras más representativas de la colección.

Cabe insistir que la exposición estudiada en el presente catálogo, a excepción de sendos ejemplos escultóricos de Pedro de Mena y Mariano Benlliure, se centra en la pintura, dejando a un lado las antigüedades, platería o esculturas que Fernández-Valdés había atesorado en su residencia de la Gran Vía bilbaína.

A lo largo del texto de Silva Maroto, se abordan las motivaciones y los gustos que definirían esta colección, cuyos orígenes parten de la herencia de su tío, don Tomás Urquijo, quien insufló en su sobrino el gusto general por las bellas artes. A partir de este núcleo inicial, la pinacoteca se fue enriqueciendo con una serie de adquisiciones efectuadas esencialmente entre los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. A las inquietudes religiosas de Fernández-Valdés se unirían las puramente estéticas, que le llevarían a comprar diferentes creaciones de, entre otros, Ambrosius Benson, Adriaen Isenbrandt, Antonio Vázquez, El Greco, Valdés Leal o Zurbarán.

A tenor de las notables piezas que integraban esta colección, la autora indaga e investiga en torno a los asesores y la manera de proceder en el mercado artístico por parte del empresario bilbaíno. En este sentido –como también lo hace en su texto Novo González– se habla especialmente de la importancia de Luis Arbaiza, marchante, restaurador y buen amigo del coleccionista, recogiendo así lo que ya apuntó Víctor Arrizabalga en su estudio sobre el coleccionismo de arte en Vizcaya y Álava. Junto a Arbaiza, asimismo aparece el nombre de Enrique Lafuente Ferrari y se especula en torno a la hipotética relación que a este respecto pudo existir con Manuel Gómez Moreno.

Este ensayo aborda también el problema de la procedencia de muchas de estas pinturas, buena parte de las cuales llegaban desde colecciones particulares avocadas a la venta y dispersión como consecuencia de la crisis generada por la Guerra Civil. Es el caso de los óleos adquiridos a la familia Rodríguez Bauzá, así como los comprados a los herederos de la marquesa de Villafuerte o a Isabel Regoyos, nuera de Aureliano de Beruete, pintor reconocido también por su sobresaliente pinacoteca. No se olvida la autora de citar aquellos óleos procedentes de diferentes conventos necesitados de estipendios económicos para emprender obras de restauración y conservación.

El texto se cierra con la interesante historia de los sucesivos propietarios de *La Marquesa de Santa Cruz* de Goya, desde la Guerra Civil hasta llegar a manos de Fernández-Valdés. Según la autora, este cuadro sería especialmente significativo para el empresario bilbaíno, pues la Marquesa de Santa Cruz, efigiada como Euterpe, vendría a simbolizar las dos grandes pasiones de Fernández-Valdés: la pintura y la música.

Javier Novo González, comisario también de la muestra, firma el texto titulado *La colección Valdés. De Goya a las vanguardias*. De nuevo nos encontramos con un importante trabajo de investigación para reconstruir la colección Valdés a tenor de los problemas que ello conlleva, ya referidos anteriormente.

Arranca el ensayo contextualizando este conjunto de pinturas y su propietario en el fenómeno del coleccionismo del siglo XX. Para ello, se ofrecen unas referencias biográficas respecto a los negocios y la actividad artística que tanto don Tomás Urquijo como su sobrino, don Félix Fernández-Valdés, emprendieron a lo largo de su vida.

La pintura del siglo XIX estaba muy bien representada en esta colección, destacando las obras de Eduardo Rosales y Mariano Fortuny, artistas cuya fama, según se señala en este ensayo, crecía en la España de los cuarenta. A dichos nombres se unirían los de Emilio Sala, Francisco Domingo Marqués o Francisco Pradilla. Esta colección conectaba con el siglo XX de la mano del importante número de cuadros de Darío de Regoyos, al menos seis procedentes de la colección Plandiura, y de Joaquín Sorolla, siendo alguna de las creaciones del último pintor citado adquiridas a través de los contactos de Fernández-Valdés con la hija del artista valenciano.

En todo momento se pone de manifiesto la idiosincrasia de esta colección, marcada por la sorprendente habilidad del empresario bilbaíno para hacerse con una serie de obras excepcionales, así como el hecho de que su pinacoteca reuniese también un importante conjunto de óleos pertenecientes a diferentes artistas en activo.

En efecto, Novo González le otorga en este sentido a Fernández-Valdés no sólo su notable papel como coleccionista, sino también como mecenas, destacando la relación que tuvo con Daniel Vázquez Díaz, a quien le compraría obras propias pero que a su vez le procuraría la adquisición de un dibujo de Modigliani y un óleo de Robert Delaunay. A la relación directa reseñada con el pintor onubense, se une la mantenida con Evaristo Valle, de quien llegó a atesorar tres óleos.

Como afirma Novo González, el gusto por la adquisición de pinturas no cesó en Fernández-Valdés, si bien su dedicación al arte del siglo XX se incrementaría durante la década de los años sesenta. De este modo se incorporaron a su colección óleos de Josep Tharrats, Antonio Saura o Rafael Canogar, autores que en este momento comenzaban a despegar en el panorama artístico nacional e internacional como referentes de vanguardia. Esta inquietud se unía a su gusto por otros creadores también contemporáneos pero menos rupturistas; es el caso de ciertos pintores vinculados a la Escuela de Madrid: Agustín Úbeda, Francisco Arias, Agustín Redondela o Benjamín Palencia.

Por cuestiones de espacio no podemos pormenorizar en torno a algunos aspectos de las fichas del catálogo de las obras reunidas en esta exposición, incluidas en la última parte de la presente publicación. No obstante, cabe señalar que este catálogo, dando respuesta a la exposición, no recoge todas las pinturas reunidas en su momento por Fernández-Valdés, pero sí las más destacadas, observándose a través de esta selección la calidad de las piezas y la variedad en los gustos del coleccionista. A este respecto, a los pintores citados a lo largo de esta reseña se pueden unir los nombres del Maestro del Tríptico de Quejana, Bernardo Serra, Pedro García de Benabarre, Anton van Dyck, Juan Bautista

Maíno, Vicente López, Rafael Tejeo, Antonio María Esquivel, Eduardo Alenza, Eugenio Lucas Velázquez, Martín Rico, Raimundo de Madrazo, Ignacio Zuloaga, Isidre Nonell, Aurelio Arteta, Julio Romero de Torres, Joaquín Mir, Gutiérrez Solana, Anglada Camarasa o Agustín Ibarrola.

Como aspecto relevante, cabe destacar como en la mayor parte de las fichas los diferentes autores muestran su empeño a la hora de recoger la procedencia y los diferentes propietarios de cada una de las obras aquí compendiadas, lo que sin duda arroja luz y claridad a la hora de reconstruir la colección Valdés, que gracias a esta exposición y a su catálogo se descubre como referencial a la hora de estudiar el coleccionismo de arte en la España del siglo XX.

Javier García-Luengo Manchado¹
Universidad Isabel I
Octubre 2020

¹  <https://orcid.org/0000-0001-5044-5671>